

SANTANA-PÉREZ, Juan Manuel. Viera y Clavijo: Historiador ilustrado del Atlántico. *História da Historiografia*, Ouro Preto, n. 23, p. 43-63, abr. 2017.

Javier Luis Álvarez Santos¹

Endereço: CHAM – Centro de Humanidades, Faculdade de Ciências Sociais e Humanas, Universidade Nova de Lisboa, Avenida de Berna, 26-C, Lisboa – Portugal.

E-mail: jlasantos@fcsh.unl.pt

El presente artículo, publicado en 2017, forma parte del vigesimotercer número de la Revista *História da Historiografia*, editada conjuntamente por la Sociedade Brasileira de Teoria e História da Historiografia, el Programa de Pós-Graduação em História da Universidade Federal do Estado do Rio de Janeiro y el Programa de Pós-Graduação em História da Universidade Federal de Ouro Preto.

El trabajo se presenta con una organización muy clara y con una estructura ordenada. La publicación comienza con un resumen en el que se plantean los objetivos e introduce el análisis a la producción historiográfica del ilustrado canario Viera y Clavijo. Metodológicamente, esta investigación emplea tanto una interpretación de los propios textos del autor como de las referencias sobre éste recopiladas en archivos canarios. Como señala el investigador, esta publicación surge de la necesidad de profundizar en la filosofía de la historia de este intelectual, cuya obra destacó en el conjunto de España. Para desarrollar este análisis propone una visión más extensa y profunda de la obra del ilustrado canario, cuyo influjo llega hasta nuestros tiempos. Para Santana Pérez, la Historia de Canarias que escribe Viera y Clavijo, surgida en el seno del siglo de las Luces, construyó numerosos mitos que aún hoy forman parte de la identidad de los isleños.

Con estos objetivos inicia el historiador su exposición sobre la obra de Viera y Clavijo y pasa a contextualizar el devenir de las islas Canarias en lo que denomina la semiperiferia del Imperio hispano. A pesar del alejamiento geográfico de la metrópoli –y en general del pensamiento europeo, las islas vivieron un periodo de progeso cultural durante el siglo XVIII. De hecho, hubo una importante actividad intelectual en el archipiélago que se movía en el marco del horizonte de las ideas ilustradas que prosperaron dentro de la Corona española.

¹ Doutor em História pela Universidade Nova de Lisboa e *Doctorem* História com menção europeia pela Universidad de La Laguna.

En este marco, como refiere Santana Pérez, José Viera y Clavijo fue uno de los personajes más destacados de este movimiento ilustrado. Su biografía es bien conocida y así lo manifiesta el autor de este artículo, en el que repasa sus orígenes insulares, su establecimiento en la Corte y sus viajes por Europa. Asimismo, recalca el carácter polifacético de Viera y Clavijo. Cualidad esta que, por otro lado, era habitual entre los ilustrados.

Para Santana Pérez, la obra y el pensamiento de Viera y Clavijo deben entenderse en el contexto insular canario. La corriente ilustrada llegó a Canarias por medio de libros extranjeros que arribaron por vía marítima. A través de esta puerta entraron las ideas de liberales y heterodoxos.

Tras analizar el entorno de Viera y Clavijo, el artículo se centra en la *Historia General de las Islas Canarias*. Como señala asertivamente el autor del artículo que reseñamos, esta obra sigue siendo fundamental para cualquier abordaje histórico sobre el archipiélago canario y, más aún, del Atlántico. Esta magna obra fue publicada en cuatro tomos que fueron impresos en Madrid entre los años 1772 y 1783, aunque sabemos que los escribió con anterioridad, entre 1763 y 1766.

Aunque es la publicación más valorada de Viera y Clavijo, sin embargo, este libro no tuvo una buena acogida entre sus coetáneos. A pesar de ello, Humbolt la empleó para organizar la escala que realizó en Tenerife en 1799, lo que confirió a la obra cierta relevancia europea.

Cabe destacar en este estudio de Santana Pérez la perspectiva atlántica que le atribuye a la obra de Viera y Clavijo. Considera al ilustrado canario como un antecesor de los estudios atlánticos y expone como ejemplo que, ya en su primer libro, aseveró la africanidad de Canarias y reflejó su atención sobre la antigua Atlántida. Aunque resulte una evidencia situar a las islas en el seno del Atlántico, lo cierto es que Viera y Clavijo – como propone Santana Pérez- trasladó estos territorios del “mediterraneocentrismo” dominante y los situó alejados de la Península Ibérica, pero proyectados hacia el Nuevo Mundo. Por tanto, sus ideas maniobraron entre la africanidad geográfica y la americanidad emocional. Sentimientos éstos que han sobrevivido en la cultura canaria.

Tras la reafirmación atlántica del archipiélago, Viera y Clavijo pasa a describir en el libro primero la formación del territorio que, sin renunciar a los esquemas bíblicos, utiliza las primeras noticias conocidas en la Antigüedad. En este libro, el ilustrado canario buscó demostrar que las Islas Canarias son los restos más antiguos de la Atlántida. Juan Manuel Santana Pérez, manifiesta que ese crédito por el continente desaparecido se debe entender dentro de un contexto de desacralización, paralelo a los procesos de secularización y de regalismo que existieron en España durante el siglo XVIII. Continúa exponiendo el autor de este artículo que, si bien en la *Biblia* debía estar recogida toda explicación sobre los orígenes de cualquier población del planeta –Viera pensaba que los aborígenes canarios eran descendientes de Noé, las *Sagradas*

Escrituras no podían quedar al margen de las ideas del momento. De esta manera, la obra del ilustrado se desmarcó de las interpretaciones providencialistas y del judeocentrismo para, en contrapartida, enfatizar tanto las orientaciones críticorracionalistas como el pensamiento racional y el conconiendo exacto. A este respecto, Santana Pérez encaja magistralmente las ideas de Viera y Clavijo dentro de la cultura ilustrada que se desenvuelve en España. Efectivamente, el pensador canario no fue el primer ilustrado español que rompió con esta tradición de remontar los antecedentes de un pueblo a los textos bíblicos, pero el historiador realiza un esfuerzo de contextualización y relaciona la obra del autor canario con la de otros ilustrados, como la del marqués de Valdeflores -*Los Anales de la nación española* (1759). Incluso con la del fraile Nicolás Antonio -*Censura de historias fabulosas*, obra escrita en el Setecientos y publicada en 1742.

El libro segundo de la obra de Viera y Clavijo, y que también es analizado por el catedrático canario, está dedicado a las poblaciones aborígenes de cada una de las islas del archipiélago. El discurso del ilustrado canario aporta en esta parte de su obra referencias históricas y antropológicas, así como políticas. Para el autor de este artículo, es justamente en este último aspecto donde se localiza la originalidad de esta publicación respecto a las otras historias de España escritas en la misma época. Viera describió –desde una inspiración rousseauiana- a la sociedad aborígen idealizada y determinada por un primitivismo. En consecuencia, deserta de los principios escépticos y su visión racionalista. Representa a los guanches como atlantes, dentro de un relato muy cercano a la historia mitológica. El primitivo guanche viene a encarnar el papel del “buen salvaje” -aporte de sus maestros franceses- y hacia ellos mostró una actitud comprensiva, mientras que los conquistadores y los misioneros fueron el centro sus críticas. En definitiva, Viera considera “afortunados” a esta población canaria por ese estado de primitivismo, ingenuidad, naturalidad, sencillez y armonía con el entorno insular y que le hace coquetear con algunos símbolos propios del prerromanticismo.

Refiere Santana Pérez que este concepto de “buen salvaje” fue la expresión de la mala conciencia del pensamiento ilustrado. En este sentido, el citado historiador afirma que estas ideas se desenvuelven, por un lado, en un momento álgido del debate del problema del indio americano, la naturaleza del Nuevo Mundo y las consecuencias de las conquistas perpetradas por los españoles. Por otro lado, -sigue exponiendo el investigador en su análisis, hubo también una corriente seguidora de corte rousseauiana que consideraba al hombre en estado natural como civilizado y al hombre social como corrompido. No obstante, concluye el historiador, Viera escribió siempre como europeo y justifica en ocasiones esa cruenta actitud del conquistador. De hecho, siempre habla en primera persona del plural y, consecuentemente, se reconoce como parte de esos castellanos.

También destaca el autor de este trabajo el interés que muestra el ilustrado

canario por la egiptología que, incluso, le llevó a establecer relaciones –sin base experimental- entre las momias guanches y egipcias y que, aún hoy, algunos historiadores canarios tratan de instaurar vínculos de este tipo apoyándose precisamente en los escritos a este respecto de Viera y Clavijo.

En el tomo tercero aparecen las primeras referencias a los problemas económicos de las islas. A este respecto, Santana Pérez, interpreta que el ilustrado concebía la Historia “como un todo interrelacionado” en el que el papel de los hombres juega un papel determinante. En concreto, Viera y Clavijo procuró integrar la Historia de Canarias como una parte de la historia universal, confirmando al archipiélago, en este sentido, un reconocimiento como entidad y, a la vez, de identidad como pueblo.

No obstante, siguiendo las afirmaciones del autor de este artículo, la perspectiva histórica de Viera y Clavijo estaba obviamente mediatizada por el entorno y la época. Alude Santana Pérez que, tanto la condición social a la que pertenecía como su formación ilustrada, matizó su visión de la historia. La obra de este ilustrado va más allá de la clásica historia basada en las gestas militares y de las relaciones internacionales. La historia de Viera, como afirma Santana Pérez, está en consonancia con las ideas ilustradas de la época, aquellas que fluyen por su entorno. Este intelectual canario muestra una clara preocupación por la sociedad, la economía, la naturaleza o la salud. En palabras del autor, “combina, de forma convincente, la erudición con la interpretación”.

Santana Pérez revela cómo estas preocupaciones del pensamiento ilustrado aún continúan presentes. Como expone este especialista, para los ilustrados –a partir del concepto de progreso que sustentaban- la Historia era un elemento para fomentar la reforma social y, en este sentido, Viera y Clavijo se movió en la esfera reformista del reinado de Carlos III para acentuar la atención en los asuntos canarios y americanos. Para ello promovió un proyecto a partir de lo que Santana Pérez denomina “los tres pilares”: la documentación, la multidisciplinariedad, y la duda metódica.

Respecto a las fuentes, por un lado señala Santana Pérez que pudo consultar documentos conservados en la Santa Sede, especialmente las bulas papales que referían a Canarias. Asimismo, también pudo obtener información del archivo Secreto de la Catedral de Santa Ana en la ciudad Las Palmas. Sin embargo, las fuentes principales que empleó fueron las crónicas de *Le Canarien* y de Abreu Galindo, aunque como indica el autor de este trabajo que reseñamos, las sometió a cierto espíritu crítico propio de los ilustrados. Del mismo modo, debió de conocer la Información de Pérez de Cabitos de 1477 sobre los antiguos habitantes de las islas.

Por otro lado, el ilustrado canario consultó numerosos textos referidos a la Historia de Canarias, los cuales no poseían un discurso histórico riguroso. De esta manera, criticó duramente la obra de Núñez de la Peña por sus imprecisiones. Igualmente trató la obra de Viana, al que se refiere como “falso adalid” o la de fray

Alonso de Espinosa, del que señala que tenía la “incertidumbre como fusión”. Junto a estos autores, también maneja como fuentes históricas los libros de José de Sosa, Marín y Cubas, Bartolomé García del Castillo o Pedro Agustín del Castillo y, además, consultó los libros de acuerdos del cabildo de Tenerife y de reales cédulas. Además, pudo consultar documentos proporcionados por otros ilustrados que hacían de intermediarios en Canarias e, incluso, obtuvo una licencia para leer libros prohibidos.

Revela Santana Pérez que Viera y Clavijo, más que un trabajo de archivo, realizó una labor bibliográfica. En cuanto al método, carece el ilustrado de la capacidad de emplear diversas fuentes y, por consiguiente, no ofrece distintas alternativas para exponer un determinado episodio. Achaca el investigador del artículo reseñado que esta actitud fue debida a que, en ocasiones, se llevó por el sentido común y la racionalidad propia de la Ilustración.

El historiador Santana Pérez acentúa su análisis sobre el papel que ostentó el pensamiento ilustrado en la obra de Viera y Clavijo. Identifica en este pensador canario una doble influencia de Montaigne y Descartes: el escepticismo unido a la fe ciega en las verdades personalmente comprobadas por el método silogístico. Emplea la crítica a la sociedad en la que vive, la experiencia científica y el sentido común al relato histórico. Concluye el autor que utiliza la historia como mecanismo para comprender a la sociedad de su tiempo, aquella que explica los progresos, desecha la erudición y se realza al hombre como sujeto. Al mismo tiempo, entiende que la historia debe servir para proveer de modelos y ejemplos para el presente, por eso subraya que Viera y Clavijo enjuicia y moraliza los acontecimientos que pertenecen a un pasado con el que no se identifica.

Señala Juan Manuel Santana Pérez que Viera ha sido considerado un personaje afrancesado volteriano. El ilustrado canario, al igual que Voltaire, se interesó por los hechos diplomáticos y militares, y en ambos casos mostraron una preocupación por destapar fuentes inéditas. Desde el punto de vista historiográfico, destacó especialmente en el empleo de material antropológico, histórico y cultural conjuntamente.

Viera y Clavijo presenta las relaciones entre grupos dispares en condiciones específicas. Refiere Santana Pérez que Antonio M. Bernal (1988) fue el primero que vinculó la obra del ilustrado canario con las crónicas americanas, pero sugiere que el peso de los ilustrados franceses es mayor que en Bartolomé de Las Casas. De la misma manera, destaca que su método crítico le llevó a poner en tela de juicio cualquier autoridad y a analizar las fuentes valorando el contenido del documento.

Igualmente reseñable son algunos versos que escribió en los que, sin ambicionar elaborar un tratado de historia, narró hechos pasados. En ellos brota una visión implícita de la historia porque acude a un suceso real y creíble, aunque acaba por mezclar la realidad con la ficción. Como indica el autor de este estudio sobre la obra de

Viera y Clavijo, en estos trabajos es aún mayor el distanciamiento con la realidad.

Además de historiador y poeta, Viera y Clavijo fue miembro de la Academia de la Historia. En la alocución preparada para su ingreso en esta institución, resalta Juan Manuel Santana, hizo hincapié sobre la falta de historiadores hispanos, junto con la necesidad de hacer historia desde las nuevas concepciones investigadoras y metodológicas.

Cierra el autor de este artículo ratificando la importancia de la obra historiográfica de Viera y Clavijo. La primera obra con una visión de conjunto de toda la Historia de Canarias en concordancia con las ideas ilustradas y que, además, supuso un enorme paso adelante en el pensamiento canario.

En consecuencia, contribuye el artículo que acabamos de reseñar para comprender los trazos de la identidad canaria de hoy. Asevera el Catedrático de Historia Moderna que ésta es deudora del pensamiento ilustrado de Viera y Clavijo. Muchos de los mitos e imaginarios de las islas arrancaron precisamente de su obra.

Recebido em 15 de novembro de 2017.

Aprovado em 21 de dezembro de 2017.